

el seno de los conventos. Los Franciscanos y los Dominicos se habian propuesto volver á la tierra la pobreza y la igualdad.

Cedamos la palabra por un momento á plumas acreditadas y célebres.

«Franciscanos y Dominicos, dice Fleury, hacian voto de llevar el Evangelio á los pueblos no iluminados aun por la doctrina de Cristo, ó bien cegados por la herejía. Mas de una vez estas predicaciones costaron la vida á algunos de entre ellos. Unos y otros se entregaban con ardor al estudio. Los Dominicos españoles estudiaban el hebreo y el árabe para poder trabajar en la conversion de todos. Todo lo bueno que hubo lugar entonces y todo lo útil en la literatura, en la ciencia y en la religion fué ejecutado por los hermanos de aquellas órdenes.»

«Las órdenes de Santo Domingo y San Francisco, sobre las cuales trató el papa de sostener la Iglesia en ruina, dice M. Michelet, tuvieron una mision comun: la predicacion. La primera edad de los monasterios, la edad del trabajo y de la cultura, en que los Benedictinos habian cultivado la tierra y tambien el espíritu de los bárbaros, esta edad habia ya pasado, y la de los predicadores de la cruzada, de los monges de Claraval y Cister, habia concluido con la misma cruzada. Era una cruzada moral la que faltaba á la Iglesia, una cruzada que atrajera los hombres nó á la Jerusalem de Judea, sino á la Jerusalem de caridad, de uncion, de sencillez y de obediencia. Los monges sedentarios y encastillados no servian ya, tratándose de herejes que corrian activos por el mundo esparciendo sus doctrinas.»

«Gregorio IX, dice M. Lavallée, quiso remojarse en las órdenes monásticas en su manantial plebeyo, é instituyó las órdenes mendicantes de San Francisco y Santo Domingo: esos religiosos de un nuevo género, debian llevar una vida, no ya contemplativa, sino práctica, para reemplazar al clero secular en todas sus funciones. Debian colocarse en la mas baja de las condiciones sociales para volver á llamar la pobreza y la humildad evangélicas; debian no tener mas superioridad que la de la ciencia y la de la adhesion, ser ambulantes y sin patria, no vivir mas que de limosnas, no poseer nada propio, en fin, debian no tener mas que un dueño, el papa, y, adictos plenamente á su voluntad, ser sus misioneros, sus mensajeros, sus colectores. Enemigos del clero nacional, sustraídos á la jurisdiccion episcopal, encargados de la educacion popular, los frailes mendicantes llegaron á ser una milicia respetada, toda salida del pueblo, siempre mezclada con él, llevando sus groseros hábitos y comiendo su pan negro, riendo y llorando con él; apóstoles de la gracia, teólogos sabios y oradores populares; llenos de exaltacion mística, de humil-

dad y de espíritu de penitencia, regeneraron la Iglesia segun el espíritu de los pueblos, é hicieron callar sus justos murmullos contra las riquezas, el orgullo y los desórdenes de los otros monges.»

Grandes hombres, casi todos místicos, salieron del seno de las órdenes mendicantes. Pero tambien, este mismo misticismo, que era verdaderamente el alma de los frailes mendicantes, no tardó en arrastrarles á un verdadero abismo y á suscitarles numerosos y poderosos enemigos. Fué primero la universidad de Paris en la última mitad del siglo XIII; despues, en el siglo XIV, el concilio de Viena condenó á los Franciscanos por haber llevado hasta los límites mas exaltados el amor de la pobreza y la doctrina de la abnegacion.

Sucedióles luego lo que sucedido habia á las órdenes militares, á las órdenes monásticas: Dominicos y Franciscanos, impelidos por miserables rivalidades, por torpes rencillas, se disputaron entre ellos con gran escándalo de la cristiandad. Duraron estas disputas durante todo el siglo XIV y no fueron la menor de las causas que contribuyeron á atraer los grandes males que aun deplora en el día la Iglesia.

En cuanto á los Franciscanos, aun debian dar otro ejemplo triste al mundo católico. Rebeldes á las decisiones de Juan XXII, aun debian responder, á los anatemas de este pontífice con otros anatemas, aun debian decretar su deposicion y uno de los hijos de San Francisco declararse anti-papa.

Durante todo el siglo XV la vida monástica no presenta ningun fenómeno notable, como no sea la institucion de las *arrepentidas*, fundada en Paris por un Franciscano.

Es de advertir que ya estaban fundadas tambien las dos órdenes de los Trinitarios y Mercenarios, que tan ópimos frutos produjeran á la cristiandad entera.

Llegó el siglo XVI. Nunca siglo mas fecundo en acontecimientos ha dibujado su perfil en la historia de la Iglesia. La reforma rugia por todas partes, la tempestad avanzaba horripsona, y como del seno de la tormenta se ve salir el rayo, así del seno de la reforma se vió salir á Lutero.

Segun los autores, los frailes de Santo Domingo recibieron en 1517 de Leon X el encargo de predicar y vender las indulgencias cuyo producto estaba destinado á la conclusion de la iglesia de San Pedro. Parece ser que esta venta de indulgencias se ejecutó de la manera mas escandalosa, y parece ser tambien que no faltó un fraile llamado Tetzl el cual en las plazas y establecimientos públicos de Sajonia vendia no solo la absolucion de las faltas pasadas, sino tambien la de los pecados que pudieran cometerse en lo futuro.

Dícese que los Agustinos clamaron contra esos escesos, y uno de ellos, dotado de una imaginación mística, Lutero, que era entonces el más famoso doctor de la universidad de Wittemberg, fué encargado por el general de su orden de oponerse á las predicaciones de los Dominicos.

Lutero, una vez entrado en el camino ya no se detuvo tan pronto, y luego de haber clamado contra los abusos que se habían introducido en los monasterios, empezó por atacar las mismas instituciones conventuales en su esencia. Las palabras del doctor de Wittemberg no tardaron en producir sus frutos, y en 1523 nueve religiosas alemanas, abjurando sacrílegas las promesas que solemnemente hicieron al pié de los altares, abandonaban su convento para entrar en el mundo. Una de ellas era Catalina de Bora que dos años más tarde debía casarse con el mismo Lutero.

El ejemplo fué seguido por más de un monge y de una monja, y la herejía se fué haciendo un cuerpo compacto bajo el nombre de *protestantismo*.

La Iglesia se vió verdaderamente en peligro ante la hidra monstruosa que surgió mostrando sus múltiples y deformes cabezas.

Es sin embargo cierto, no puede negarse, que había abusos en el fondo de los conventos, pero también lo es que para remediarlos reunió el papa un concilio en 1537. He ahí las tristes palabras de los padres de este concilio:

« Con dolor debemos confesar que hay muchos desórdenes en las casas religiosas, y desórdenes tan públicos que causan grande escándalo á los laicos. Por esto somos de parecer que se deben abolir los monasterios que se llaman conventuales, no de pronto, ni violentamente, sino prohibiendo á los religiosos que reciban novicios, á fin de que dejando morir á los antiguos, se ponga en su lugar á gentes más arregladas. Pensamos también que desde el momento se debiera despedir á todos los que no son profesores; y advertimos á los superiores para que cuiden que los confesores sean bien instruidos y de costumbres arregladas, y que no presenten más que estos á los obispos para ser aprobados.»

Mientras tanto, Enrique VIII en Inglaterra, el verdugo de Catalina Howard y Ana Bolena, suprimía en su país los monasterios y se apoderaba de sus riquezas.

La reforma iba ganando terreno. El norte pertenecía ya todo entero al protestantismo, pero en cambio el mediodía se afirmaba con tanta mayor tenacidad en la antigua fé, cuanto más la veía amenazada en el norte.

Cúpole entonces á la España, país católico romano por excelencia, la gloria de lanzar al mundo una orden verdaderamente nueva, apropiada á las nece-

sidades de la Iglesia y destinada á servir á la ortodoxia contra la herejía, á ser por el pronto el David que debía matar al Goliath.

Hablamos de los Jesuitas.

Ya hemos dicho en otro lugar todo lo que podíamos decir de ellos. Fueron grandes, fueron dignos, fueron admirables varones. Su aparición en el palenque, salvó á la Iglesia romana.

Con el objeto de hacer renacer el espíritu de los apóstoles, Cayetano y sus compañeros fundaron los *Teatinos*, renunciando toda especie de propiedad y privándose de pedir limosnas. Nacieron también entonces los *Barnabitas*. Felipe Neri fundó la congregación del Oratorio prometiendo dar instrucción al pueblo.

Finalmente en el mismo siglo se hicieron las reformas de los frailes *Menores*, de los *Capuchinos*, de los *Recoletos*; hizo también la suya Santa Teresa de Jesús, que extendió á los Carmelitas, y Juan de Dios fundó la orden de los Hospitalarios.

El siglo XVII produjo aun el fundador Vicente de Paul á quien la humanidad agradecida ha levantado estatuas, y el reformador Rancé que creó los monasterios conocidos con el nombre de la *Trapa*.

Varones dignos, espíritus elevados, corazones rectos y grandes continuaron saliendo todavía de los conventos, pero en general la mayor parte de estos habían llegado á ser asilos solo de bienestar material en el siglo XVIII.

Entonces fué cuando la Asamblea constituyente de Francia dió el golpe de gracia á los conventos. Por decreto de 13 Febrero de 1790 fueron suprimidas las órdenes monásticas.

España era acaso la nación que poseía más conventos. A principios del siglo actual, según el historiador Toreno, contábase en nuestro país 2054 casas de religiosos y 1075 de religiosas, ascendiendo el número de individuos de ambos sexos, incluso legos, donados, criados y dependientes á 92,727.

Tal era el estado de las comunidades religiosas cuando llegó el emperador Napoleón á nuestra patria. Esta se irguió terrible como el león que siente pisada su cola, y tuvo lugar entonces aquella famosa guerra de la independencia que página tan ilustre, pero también tan sangrienta debía legar á la historia.

Todos saben lo que hicieron entonces ciertas órdenes religiosas, todos saben como, el crucifijo en la mano, las palabras de *trono* y *religion* en los labios, supieron arrojar ejércitos enteros ante los pasos de los vencedores de Jena y Austerlitz.

Los frailes se multiplicaron, salieron en masa de sus conventos, se hicieron

guerrilleros, se hicieron soldados, se hicieron generales. El pueblo se lanzaba tras sus huellas y ellos le entusiasmaban, le embriagaban con sus predicaciones y con los escritos que repartían en que Napoleón era pintado con los más negros y más feos colores.

Uno de estos escritos ha llegado á nuestras manos y vamos á trasladarle á continuación. Es un curioso documento, insulso y necio, es verdad, pero que no debe ser despreciado por el que trate de escribir la historia contemporánea. Mejor que un volumen entero, este escrito prueba la candidez tradicional de ese pueblo que tuvo la gloria inmarcesible de vencer á Bonaparte; mejor que un volumen entero, este escrito manifiesta todo lo que podía esperarse de unos hombres que creían á ciegas lo que en él se decía, que tenían fé en las palabras en él estampadas, y que al mismo tiempo que combatían por su religión y por su patria, creían combatir contra el monstruo más execrable que había producido la tierra.

Pedimos perdón á nuestros lectores de insertar aquí este documento que en el día sería tildado merecidamente de *tabernario*, pero creemos prestar un servicio sacándolo del olvido, tanto más cuanto que no deja de dibujar en parte la fisonomía de una época.

He ahí el escrito en cuestión, al cual conservamos su forma y su ortografía:

#### PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE QUIEN ES BONAPARTE.

P. ¿Quién es Bonaparte?

R. Un hombre, ó una furia vestida de nuestra carne, que Dios ha enviado al mundo para su castigo.

P. ¿Dónde nació?

R. En la isla de Córcega, para deshonrarla, y cubrir su nombre de vergonzosa ignominia, por ser un monarca que solo ennoblecó sus águilas con el destrozo, carnicería y sangre, con la ruina de los pueblos, y con el exterminio de la nación que manda. ¿Que es ver tantos montones de conseriptos en Jena, y Eylau? ¿tantos franceses muertos y despedazados en Egipto? ¡Qué poco amor tiene á la humanidad!

P. ¿De quién es hijo?

R. No sé si de algún pescador, ó soldado raso; lo cierto es, que su modo de pensar, su tiranía, su soberbia, y vanidad, no puede ser de sangre ilustre ni del proceder noble que distingue las familias.

P. ¿Sus padres eran ricos, y gozaban de consideración en el pueblo?

R. Ni uno, ni otro, eran pobres, y de la clase ínfima. En estos pañales se ha criado ese pequeñuelo, que ahora es tan grande, que no le puede sostener la tierra.

P. ¿Pues tan grande es ese gigante?

R. Tenía proyectado en su vanidad loca poner un pié en París, y colocar el otro en Petersburgo; Pekín; Gran Mogol; ó revolviéndose un poco, en Madrid, Tunez, Tripoli, ó donde quiera.

P. ¿Pues este será un gigante mayor que Goliath?

R. ¿Goliath? como cien Goliaths. Este tenía de alto seis codos y medio: y solo desde la rodilla al talón tiene Bonaparte cinco mil codos, lo largo de su brazo es de cuatro mil estadios, la cabeza es más grande que la Europa y Asia juntas, y desde el talón á la punta del pié tendrá como unas siete mil varas castellanas.

P. ¿Y eso es factible? sin duda habrá equivocación en la medida.

R. No hay equivocación, ni Dios que lo valga. ¿Un gigante que ha de mandar en la Francia, Alemania, Italia, Holanda, en la Moreria, y Cabo de Buena Esperanza?... que se yo donde ha de reinar.

P. ¿Y es católico ese hombre?

R. ¿Como católico? de cabo á rabo; si es bautizado ó nó, allá se lo haya, lo cierto es, que en Egipto se vistió de musulmán, y permitió que sus soldados se casaran con las turcas, en el norte se ha manifestado un gran hereje, y en París el mayor católico del mundo: no obstante hace furiosa guerra á la nación católica, y desea abolir sus instituciones y sagradas costumbres. ¡Así despedaza las entrañas de su madre este cruel Neron!

P. ¿Con qué no sabemos de que secta es?

R. Cuéntelo Vd. en la *turba multa* de maquiavelistas, de los ilusos Fragmaones, ó entre los sectarios del Anticristo; eso de Protestante, es una gran friolera, y no hemos de pensar tan bajamente. ¡Que Camaleón de varios colores!

P. ¿Pues en qué escuela ha estudiado esas máximas tan divinas?

R. ¡En bravo apuro me pone Vd.! en qué escuela? Si he de decir la verdad, no hay escuela en Liorna, ni en Ginebra, donde se enseñe todo lo que sabe ese hombre: es otro Merlin de quien se dijo, que sabía un punto más que el Diablo.

- P. ¿Y por qué lo dice Vd.?
- R. Clara está la cosa. El que engaña á los Reyes, á los Grandes, á las Asambleas, á los generales, y que sabe vestirse, como otro Protéo, de mil formas diferentes ¿no sabrá tanto como Merlin? Malas lenguas afirman que ha vencido hasta la misma fortuna.
- P. ¿Y quién lo asegura?
- R. Todo el mundo. Dicen que ha puesto un clavo en su rueda, y que la ha hecho parar. Así lo cacaréa el fantástico Murat, ateo desde que nació, brutal é inhumano.
- P. ¿Y qué piensa Vd. sobre esto?
- R. Que la rueda ha empezado á voltear, y la sarracina que ha metido en España, como una rueda de molino, se llevará á Bonaparte á los quintos infiernos.
- P. ¿Pues que no saldrá bien de esa empresa?
- R. Como mi abuela; ya le dirán cuantas son cinco los Españoles bárbaros y cobardes, según dice Napoleon, por mas que á sus soldados les vista de trages estraños, y nombre con dictados desconocidos para deslumbrarnos. ¡Tanto Mameluco! ¡tanto Coracero! ¡tanto Velite! Ellos acabarán con su Monarca *omnipotente é irresistible*. Tal fué la jactancia de Atila, y tal la de Bonaparte.
- P. ¿Y morirán tantos generales, que ha educado Bonaparte con su táctica ingeniosa?
- R. ¿Habla Vd. del casto Dupont, que se lleva las monjas de Jaen á su casa?... ¿torpe con la Marquesa de la Puebla? ¿de Moncey, que pisa los santos globos? ¿de Lefebre, que á cañonazos derriba los templos? ¿de Frere, que con su magia se transforma en sátiro medio hombre, y medio bruto? ¿de Duhesme ingeniosamente embustero y falaz? ¿de Junot, bestia insensible, y enemigo de la humanidad? Pues yo digo sin ser profeta, que todos estos ministros infernales acabarán en España, despedezados, sin honor, y lamidos de perros quedarán insepultos en los despoblados.
- P. ¿Y Bonaparte su gefe?
- R. De éste pasado por alambique se sacará la quinta esencia, para que beban de ella los usurpadores de tronos, los engañadores de monarcas, los destronadores de reyes, los destructores de la santa Sede, los aniquiladores de la soberanía.
- P. ¿Pues él no es rey?
- R. Sí, pero quiere ser solo, mandar como déspota, reinar como tirano, derroamar nuestra sangre como una fiera, acabar con el mundo, y como se

- proclama *Omnipotente* sacar otro de la nada, á lo Corso, y Napoleónico.
- P. ¿Luego no querrá otro soberano en el mundo?
- R. A Josef... á Gerónimo... á Luis ¡que reyes! y á la *turba multa* de pequeños de su idolillo la emperatriz, y despues destronar al prusiano, al alemán, y á los pobres Borbones.
- P. ¿Es verdad que ha decretado la extincion de esta familia?
- R. La de su existencia maldita se habia de decretar. Dígalo Burdeos, que con espanto oyó las renunciaciones de los infantes de España. ¡Pobrecito Carlos! desgraciado FERNANDO! ¡abatida reyna de Etruria! ¡fugitivo rey de Nápoles! ¡errante Carlota!
- P. ¿Será hijo de alguna fiera que no tiene piedad?
- R. ¿Hay osos en el mundo? ¿hay leopardos y javalies? ¿hay bestias carniceras? todo lo es Bonaparte; sin conmiseracion, sin sentimientos, sin honor.
- P. ¿Porque lo dice Vmd.?
- R. Porque se lleva engañados á nuestros idolatrados Reyes á Bayona con capa de *amigo, de aliado, de protector y padre* de nuestra nacion perdida, como él dice, y asolada. ¿Que trámpanojos para hacerles abdicar la corona con eterna renuncia de la casa de Borbon al trono de España? ¿Otros mas bajos y detestables para el infante Don Antonio? ¿y la soberana de Etruria? sin reino, asolada, presa, y despojada de todo? FERNANDO, que debe renunciar la corona dentro de seis horas, y sino... *su cabeza, y la de sus partidarios*? Se escandalizaron Bayona, y Burdeos, cuando vieron estas renunciaciones de nuestros Reyes, é infantes, y mas cuando supieron que Murat y Bessieres tenian orden de llevar preso á nuestro FERNANDO, en el caso de resistencia. ¡Ni un Hotentote cometeria tales insultos!

Con estos y otros escritos parecidos se inflamaba al pueblo, se le hacia comprender que Bonaparte conspiraba no solo contra el trono sino contra la religion.

Sin embargo de todo lo que pudiera decirse, no hay ninguna duda que los frailes prestaron entonces un gran servicio á la patria y á la independencia. Muchos religiosos contribuyeron tanto como los mas poderosos generales á las victorias alcanzadas por los españoles; muchos religiosos dando prue-